



24 Horas, Valdivia, 19-XI-1982

F03344

24 Redacción

9

Jorge Millas, el filósofo

VICTOR
FERNANDEZ

Leer a Jorge Millas es como ir sobre terreno pedregoso. No se le toma gusto ni agrado a la lectura en un comienzo. Se tropieza. Hay baches. Pero por encima de todo, irredenta, va la luz, la poesía, ¡Manera de escribir! en que el orgullo cae hecho trizas para volver así al inicio de los tiempos, cuando el ser humano "ve", por vez primera, desde la caverna, el miedo a la existencia. Esta filosofía así, conmueve. Y tal era Jorge Millas: un poeta conmovedor.

Sencillo hasta decir ¡basta! Persona trágica, grata presencia del alma que, viendo allí en medio del camino la luz, se queda quieto. Hace muchos años, a comienzos del presente siglo "un tal Unamuno" había dicho que la vida es una "agonía". Porque tener noción del día y de la noche, de lo efímero del árbol, del paso del río y del viento, y luego sentir paso a paso que se camina siempre en las tinieblas, es terrible placer.

Otra cosa más de Millas: reformar el lenguaje debe ser una batalla de mil demonios. Apropiarse del lenguaje es una lucha que estremece la meditación. Es ir contra la corriente. Apoderarse de verbos, realizar declinaciones, organizar, de repente, por puro juego, en algún momento, un pensamiento aparentemente fluido y transparente... para entender, en el trasfondo de esa construcción idiomática, que el espíritu arranca a mil lenguas por segundo, mucho más allá de las raíces mismas del idioma. Tal atrevimiento es la llama voraz que quema de pie a cabeza a la Real Academia Española de la Lengua... ¡Con catedráticos y todo!

Porque eso es, en efecto, filosofar. Correr por el idioma como loco, hasta arrancar luz y sombra, detenerse y quedar allí en la tiniebla, absolutamente solo, terriblemente solo ante el abismo insondable.

¿A qué edad comenzó Jorge Millas a filosofar?

¡Acaso nació siendo filósofo! Porque hay superdotación, transgresión, pregunta que se

trae al nacer. Debe haber sido un niño pálido, simple. Sin juegos. Sin llantos...

Pero eso no es todo en Jorge Millas.

Ese "caminar" del filósofo no quita de su personalidad el buen humor, el chiste ¡tan oportuno! que Millas con naturalidad decía. Reíase de sí mismo y todos le admiraban y querían. Una admiración mitad miedo, mitad paz interior. La plaza de Valdivia lo vio dialogar un día con las volanderas y pintorescas palomas del kiosco. Era primavera. Gentes. Banda de músicos. Todo el ruido de atardecer cuando el tiempo se hace bellissimo. Los tilos de la plaza, ahí. El viento sur. Y Millas dialogando con las volanderas palomas que así, así, le escuchaban. Todo ello con tanta gracia, con tanta fineza. Otro día en la Alameda de la Universidad se detiene unos minutos. Alguien le ofrece subir a un automóvil lujoso y Millas con ternura paternal dice: "Gracias". No sube. Y atrae allí, sin proponérselo, a toda la muchachada que lo rodea, lo admira, porque ese caballero andante es grato, juvenil, pese a sus años. Palabra y hecho congrúen en él. ¿Cómo catalogar con precisión almas así?

Esta vitalidad del filósofo recién crece. El hombre está muerto; sus libros recorren el mundo. Es cuestión de pocos años más: juventudes leerán en Hispanoamérica el castellano no castizo de Millas ¡Un castellano batallado de pensamiento y agonías! Un castellano dueño de sí, de escritor grande, de buscador.

Aun le veo paseando por el parque de esta Universidad. Todo el ruido lejano. Árboles, irradiaciones de la tierra, distancias. Pasea Jorge Millas, allí, aquí, en su viaje diario, cuadernos bajo el brazo...

Jorge Millas, el filósofo [artículo] Víctor Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas, el filósofo [artículo] Víctor Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile